

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II |

Villavicencio, Mayo 13 de 1917—Número 70

SERIE 7°

CRONICA

Desde el miércoles 9 del presente está entre nosotros el Dr. Roberto Caycedo. Oriundo del Tolima, el Sr. Intendente pertenece a la antigua familia de los Caycedos, de la cual fué ilustre gajo el Sr. Don Domingo Caycedo primer Presidente de la República.

Acreditado por tan ilustre abuelo, el ex-Gobernador del Huila que últimamente desempeñaba la judicatura en uno de los circuitos de Bogotá, viene a Villavicencio, ciudad que ha sabido siempre respetar las autoridades que para su dirección le ha enviado el supremo Gobierno de la República.

El Sr. Intendente, creemos no equivocarnos, puede contar con todas las buenas voluntades de esta región que unidas hasta el día de hoy y unidas al carro de la civilización, han llevado la Reina del Llano al punto preciso en que se encuentra en el camino del progreso.

Eco de Oriente pone sus columnas a las órdenes del Sr. Intendente del Meta.

—Saludamos atte. al Sr. Dn. Francisco Arango U.

A los que tienen la curiosidad de coleccionar nuestro bisemanario, les hacemos notar el error en que ha incurrido la redacción al levantar el periódico, dejando para la edición de Pascua, el número 59, correspondiente a la del Jueves Santo. Hoy rectificamos la numeración que desde entonces para acá había seguido errónea.

La prensa capitolina trae un MANIFIESTO EN HONOR de la JUVENTUD FRANCESA. Engalanaremos nuestras columnas con ese documento, como prueba de agradecimiento a quienes defienden con la pluma, la nación que tantos con la pluma atacan.

«Revista Sociológica»

A nuestra mesa de redacción ha llegado un ejemplar del periódico, cuyo título sirve de mote a este artículo.

Después de la vibrante protesta del Sr. R. M. C., no me atreveré a tomar la palabra y volver por el dogma y la moral; sí, me permitiré algunas reflexiones, porque veo que los Redactores quieren hacer una propaganda desenfrenada, es decir sin freno ni riendas, de sus eleccubraciones médico-sociológicas y valerse de una que otra aprobación sacerdotal, para la ruina de muchas almas sencillas.

La propaganda a que se dedican aquellos señores es una arremetida al vicio, dicen, pero sin freno, ni riendas; porque, tratándose de las buenas costumbres así como de la fé, los Obispos son los encargados por Dios de enseñarnos el derrotero, de guiarnos puesto que ellos tienen especial asistencia que no tenemos nosotros los sacerdotes, mucho menos los seglares, para ciertos casos de mas trascendencia. *Dios ha puesto a los Obispos en las sillas que ocupan, para dirigir su pueblo o su grey.*

Como saliera de Bogotá la aludida Revista, al Arzobispo Primado le pertenecía levantar la voz y al hablar El, todos sumisos, habíamos de acatar su fallo. Así lo hizo, por ejemplo, el Dr. H. H. Hernández cuyas explicaciones dieron prueba señalada de su espíritu sacerdotal.

Esto por una parte.

Hay más, y es que los señores redactores están, creo yo, en un error profundo y es el siguiente: se figuran tal vez, para usar una expresión del precioso Pereda, que todos los sacerdotes «hemos caído de un nido» al pie de los altares, o hemos como nacido sacer-

dots, de suerte que no sea patrimonio sacerdotal, la experiencia o diagnóstico moral que ellos se precian de tener, y en tan alto punto, que graduados maestros en el arte, les sea permitido a ellos y a solo ellos disertar sobre los peligros que hacen correr a la sociedad las enfermedades cuyos secretos ha de revelar la «Revista sociológica».

Error, señores sociólogos! Dios permite que no pocos de sus sacerdotes, antes de salir del mundo hayan vivido en el mundo, sin ser del mundo! es decir, que antes de encerrarse en un confesionario o subir a un púlpito, hayan tenido la fortuna para sus penitentes y feligreses de conocer los estragos del vicio en cuerpo y corazón ajeno, sin haber sido contaminados ellos, resultando por lo tanto más acertados en sus consejos así como lo son en sus recetas los médicos que antes de entrar a su consultorio han practicado mucha clínica sin haber necesariamente padecido todas las dolencias del organismo humano.

Aquellos sacerdotes pues, a mi humilde modo de ver, son, con los señores Obispos, los llamados a juzgar la tal redención sociológica acometida, y no creo equivocarme al afirmar que muy raro será el que dé voto favorable por acelerar la educación del hombre, toniando esta palabra en su sentido más extensivo: varón o mujer, sea este niño, joven o maduro.

Dicho esto, paso a preguntar a nuestros defensores de la moral: ¿que es lo que pretendéis? ¿cual es el fin que perseguís?

¿Enseñarnos que hay una enfermedad llamada sífilis?, pero no hay periódico que no traiga el anuncio de algún remedio contra ese mal terrible; las esquinas de las calles gritan su existencia con voces de media vara y los médicos especialistas hacen saber al